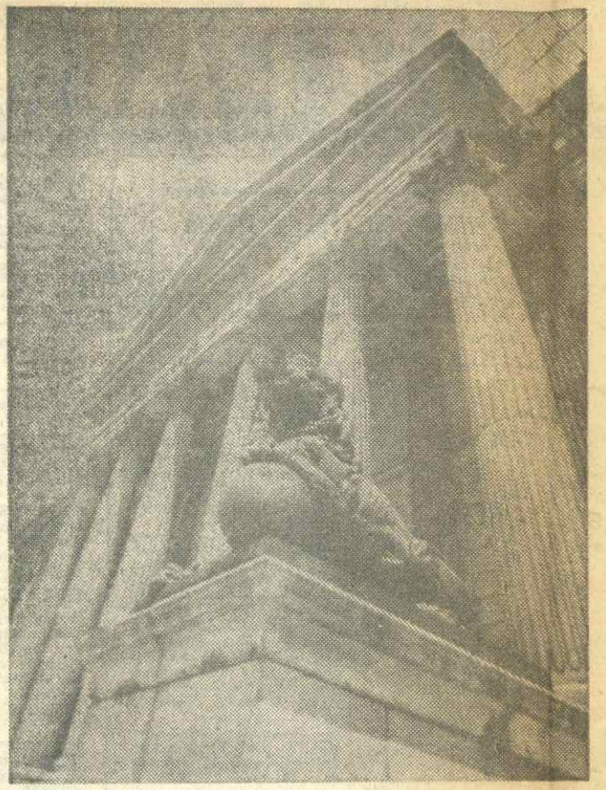
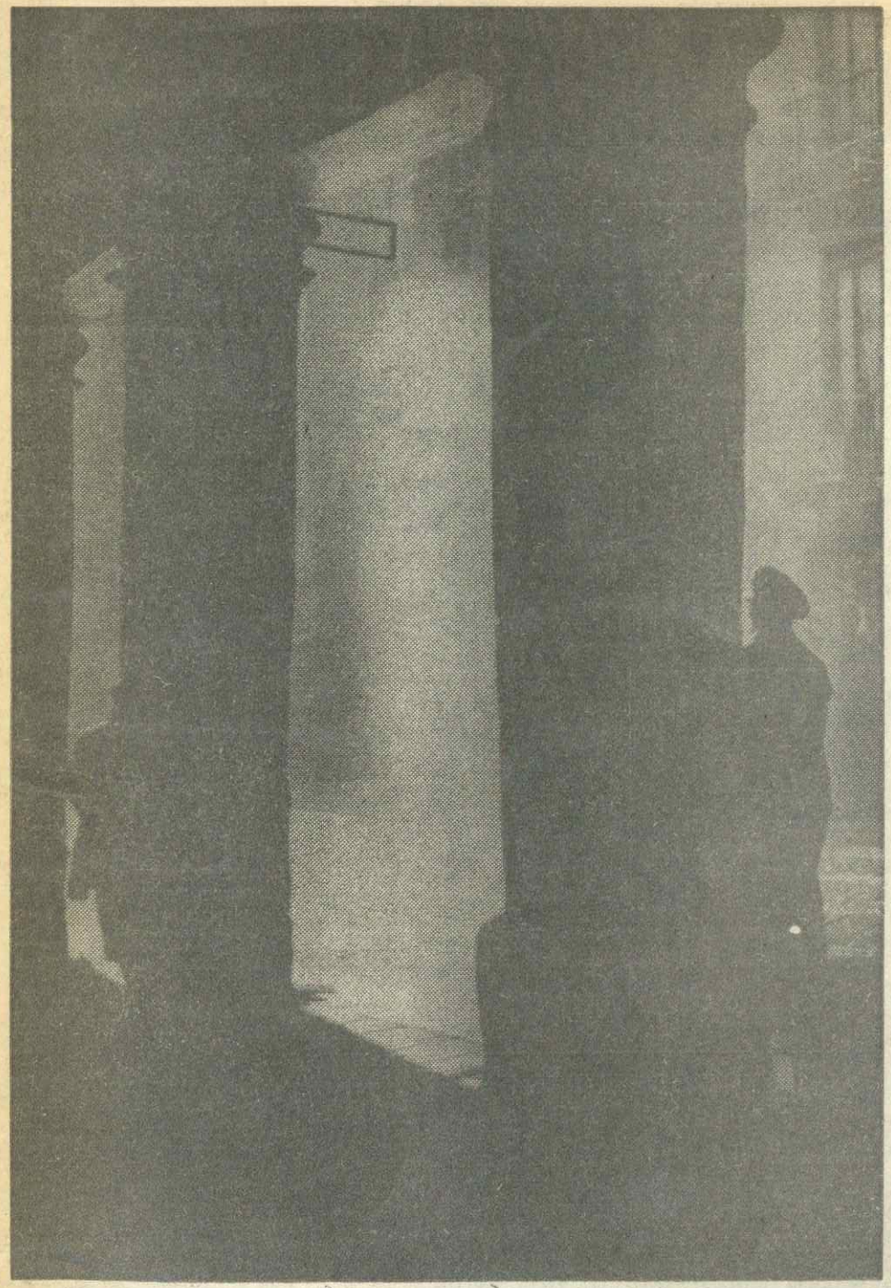




DESDE LOS SERENOS HASTA LOS POETAS

Madrid, para asturianos

Desde que don Dámaso Alonso, el impecable, escribió aquel tremendo verso, "Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres, según las últimas estadísticas", los madrileños se multiplicaron por tres y pico. Claro que no sólo con su gran capacidad de proliferación, sino con la mano que les echan los "provincianos", los grises españoles de la adopción madrileña, sin suerte ni muerte, tirando por la vida Fuencarral abajo, Castellana arriba.

Los asturianos de Madrid —que ya no son sólo serenos de Cangas del Narcea, porque la metrópoli se va haciendo nocturna y, más que vigilantes, necesita juerga— hacen de todo: son peones de la construcción, presidentes del consejo de administración de grandes almacenes, oficinistas fieles, ministros, periodistas, cantantes, "chachas", camareros que hasta echan sidra a tres vasos, actores de café-teatro", etcétera.

Hay decenas de miles de asturianos en Madrid, que ni van a las cenas políticas de Mayte, ni salen a la Puerta del Sol en la noche vieja del año, ni van a Prado del Rey a decir cursilerías, ni se apuntan a las peñas del "típycal" Madrid. Ni siquiera al Centro Asturiano...

Algunos viven en Argüelles y comenzaron, cuando las vacas gordas, representando explotaciones carboneras asturianas, surtiendo las tiendas las escaseces, las necesidades. Lo demás eran noches en el "café Gijón", en la "Granja el Henar", en el "Teide", mientras andaban "Azorín" o Ge-

UNOS Y OTROS

Los grandes almacenes, dos de ellos bajo el imperio comercial de Pepín

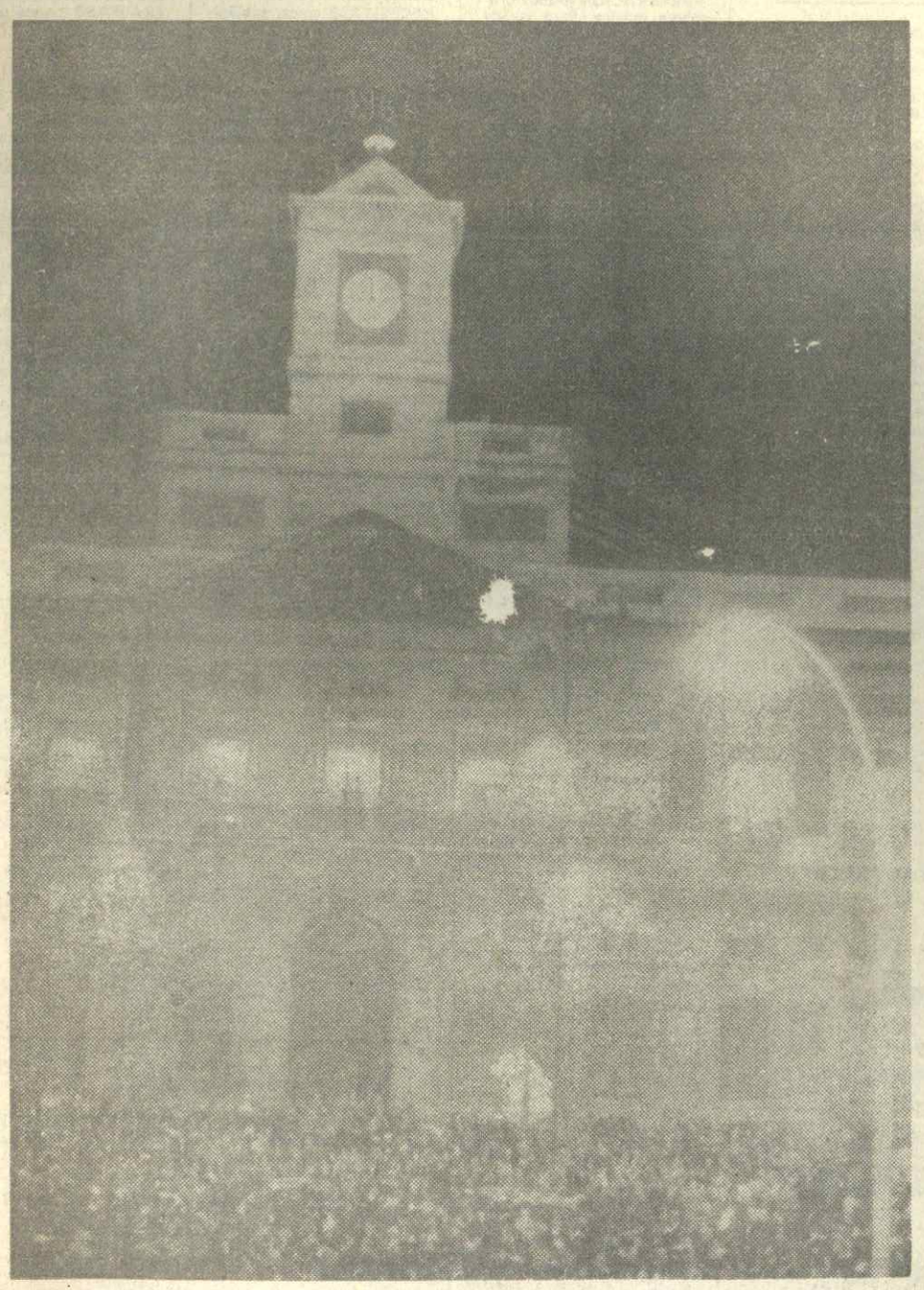
Políticos como Fernández-Miranda y Jesús Fueyo hacen vida madrileña, de la Universidad a las Cortes, de El Pardo al Consejo Nacional, de la nos-

del combustible negro, negociando con los porteros ventas de carbón para el edificio. Lo demás eran llamadas telefónicas a Asturias, esperas en la estación por expediciones de material, telegramas azules sobre las alzas de precio, las devaluaciones,

nardo Diego o César González-Ruano, de las musas al whisky, del café a los versos...

Y, también, el tango en "Pasapoga", el gozo compañero en el frío Madrid "by nigth" de los recién llegados.

Fernández y Ramón Areces, hábiles asturianos trasterrados, son meta de los provincianos que llegan a Madrid como quien llega a la vanguardia, a la primera línea del buen vivir, del bien vestir, de todo...



talgia a la estación de Príncipe Pío, donde salen los trenes nocturnos, coches-camas que acercan Madrid y Asturias en un sueño.

Y los poetas: Carlos Bousoño, nacido en Boal, espiritualista, humano y casi místico; Angel González, ovetense, poeta de las cosas, de lo gris, de la vida; José García Nieto, galán de rimas; José Antonio Olivar, reportero, letrista de canciones y metafísica; Alfonso Camín, con toda su pena a cuestas...

PALETOS Y NOSTALGICOS

Cerca de la Puerta del Sol, en el bar de Angelín Tuto, se reúnen los asturianos ya enraizados en Madrid: León Delestal, impulsor de los "Amigos del bable"; Alfonso Iglesias, padre de Pinón y Telva...

Los "quintos" asturianos que hacen la mili en el Ministerio del Aire andan por la calle Princesa, nostálgicos de montañas, casi trepando entre la gente; a veces, con alegría; a veces con dolor de muelas...

--Un tubo de aspirinas, por favor.

Sólo seis palabras. Y el farmacéutico, sorprendido, dice:

—¿También yes de Asturias?

Y viene la alegría menuda, la sonrisa corta, casi telegráfica, al encontrarse con un paisano más.

Por la tarde, cuando no hay guardia y el servicio ha terminado, el soldado asturiano se va al Retiro, a "Pasapoga" o a ver, desde una esquina, si pasa algún coche con matrícula de Oviedo...

ASTURIANOS EUROPEOS

Otros son más europeos y están más preocupados por la vida que por "les cancliones" de la tierra. "Soy asturiano, pero no ejerzo", dijo, al parecer, Mariano Gómez-Santos, biógrafo reciente del doctor Marañón, hace unos años. La cosa, claro, sentó mal en Oviedo. Pero hasta puede comprendersa, porque no todos tienen el don de la buena memoria bien desarrollado...

Mary Paz Pondal, que comenzó recitando versos en "Radio Oviedo", se ha convertido en una niña muy "camp", que habla inglés con los ojos, que dice monerías de exportación en el "cafe-teatro". Juan José Otegui triunfa en "el Ismael" con une obrita tricentenaria ya...

Víctor Manuel San José, mierense, cantor del "Abuelo Vítor", cuentacorrientista de la "nouveau" reivindicación asturiana, vive en Torrelodones, tiene el pasaporte hispanoamericano entre sus papeles de cada día, lee a León Felipe, el caminante, y se debate defendiéndose de ese maniqueísmo de la opinión pública que se empeña en contraponer a los mineros con el "Ford Mustang", a los pobres con los ricos, radicalmente... Claro que, al final, puede decirte: "Yo no robé nada, por supuesto". Y se acabó.

LOS QUE ESTAN DE PASO

Nada de la ciudad les va ni les viene. El aire impuro, la contaminación, los millones de tubos de escape, son una terrible historia, tangencial, exhibicionista, algo así como el aristocrático residuo de la sociedad opulenta.

—¿Qué tal las torres de Colón?

El taxista, que es de Burgos, dice:

--Nada, cuentos. Lo que importa es que ensanchen las calles... Las torres no molestan ni a los helicópteros...

La "torre de Valencia" ya es otra cosa, porque la Puerta de Alcalá y la plaza de Cibeles son una imagen castiza y la destrucción de su figura, al menos a ciertos madrileños, les duele. Además, es rojiza y negra; es proletaria; es como un inmenso obrero de la construcción petrificado en el Madrid señorito. Y, claro, la paradoja resulta alarmante.

Los que van a Madrid de paso suben a la terraza de otra torre, la de la plaza de España (que siempre tuvo la bula de los urbanistas contestatarios). Ven el Madrid menestral de Moratalaz, como una lejana nube de ladrillos, lejana, ya al borde de la paramera. Y el Madrid tajado por el Manzanares, color ocre de ciégana, con tejados y terrazas verdes que no ven pasar el agua.

Después, van al Palacio Real, al Museo del Prado, a una "boite" con muchas señoritas de Badajoz, con portero de librea.

Ven la televisión mientras cenan y, con especial curiosidad, al "hombre del tiempo". "Llueve en Asturias, como siempre", se dicen alegres, mientras cae un diluvio en este Madrid de las tormentas...

MADRID, TERCERA POBLACION DE ASTURIANOS

La ciudad donde más asturianos hay en el mundo, después de Oviedo y Gijón, es Madrid. Allí hay, desde tiempos inmemoriales, gentes de nuestra tierra.

Tal vez el primer asturiano "madrileñizado" de este grupo actual sea el escultor Sebastián Miranda, ovetense, amigo de Pérez de Ayala, artista de los gitanos, viajero, contertulio de don Gregorio Marañón y de Juan Belmonte...

--Con los años, te das cuenta de que Asturias es el mundo entero. Porque, en cualquier sitio que nos encontremos los de la tierra, llevamos con nosotros la región.

Esta idea ayalina la repite don Sebastián, en su casa de la avenida de la Moncloa, donde, de espaldas a los tres millones de madrileños actuales, recuerda el escultor los tiempos de los coches de caballos, de la dictadura de Primo de Rivera y de los jóvenes neorrománticos que llevaban flores a la tumba de Larra...

FAUTSINO F. ALVAREZ